

# Psicología de los guerrilleros

Por ENRIQUE GUARNER

La palabra "guerrilla" es originaria de España y literalmente significa "pequeña guerra". Aunque la connotación existiera desde la antigüedad remota, fue Juan Martín "el Empecinado" quien por los éxitos de sus campañas en las cuales mantuvo, en 1813, en jaque a las tropas de Napoleón Bonaparte; hizo que el término entrara en los diccionarios militares.

Para comprender la fama y exaltación que adquieren ciertos guerrilleros debemos tener en cuenta su ideología y las condiciones particulares de los países en

los que luchan. En general los que más destacan liberan grandes batallas contra naciones que carecen del concepto democrático y sus dirigentes gubernamentales gozan de una impunidad absoluta, por lo que el único camino que encuentran los rebeldes es la agresividad en el terreno de las armas; el terrorismo, los sabotajes y la resistencia implacable.

Las acciones guerrilleras se basan en la sorpresa, la movilidad de las tropas, el valor de cada uno de sus componentes, encontrar el terreno geográficamente adecuado, contar con el apoyo de la población civil que los esconde y una capacidad

de dispersarse sin perder el armamento portátil con el que cuentan.

Desde el punto de vista psicológico los guerrilleros suelen poseer un gran espíritu corporativo, envuelto dentro de un concepto ideológico que a pesar de ser subjetivo pueda ser entendido por los más humildes quienes abrazan la causa con un fervor obsesionante por el que hasta dan la propia vida. Habitualmente existe un orgullo por las implicaciones políticas y hasta estratégicas que alcancen. Fue así como la primera vez que vimos al comandante Marcos en una entrevista televisada nos habló más que nada de sus exitosas maniobras y

tácticas militares que empleó ocupando San Cristóbal de las Casas más que de los motivos que se hallaban detrás de la causa ideológica que había iniciado.

Con frecuencia resulta difícil identificar a los guerrilleros, porque no portan uniforme o insignia distintiva. La utilización de pasamontañas tanto por los miembros del EZLN como el EPR se debe a la necesidad de permanecer incógnitos que el gobierno no pueda perseguir a sus familiares cercanos. Cuando individualmente los encontramos los confundimos con el habitante promedio de cualquier población y solamente se transforman en terroris-

tas o saboteadores en las situaciones oportunas, lo que hace que se oculten de quienes los buscan.

Su efectividad se deriva del conocimiento detallado de los terrenos que pisan. Geográficamente se percatan de los escondrijos que sirvan para camuflarlos. La principal táctica es la sorpresa puesto que el guerrillero dicta sobre el tiempo y lugar de su ataque, situación que provoca una "guerra de nervios" y tremenda angustia en las tropas regulares sometidas al terror de lo intempestivo.

A menudo los militares ortodoxos muestran una tendencia a disminuir el valor de las operaciones guerrilleras,

pero debemos señalar que es difícil ubicar conflictos bélicos en los últimos dos siglos donde no hayan actuado. Fue así como las invasiones de Napoleón tanto en España como en Rusia se vieron plagadas por estos efectivos que terminaron por derrotarlo. En ambas situaciones el ejército francés era muy superior en cuanto a disciplina y armamento, pero los ataques súbitos e inesperados le causaron estragos en cuanto a bajas y destrucción de sus vías de comunicación y abastecimiento.

El mejor método que se conoce para contrarrestar el avance psicológico de los guerrilleros es la propaganda favorable al gobierno entre la población civil y tratar de romper con la impunidad de los funcionarios. No existe du-



da de que éste fue un factor determinante en la captura del "Che" Guevara en Bolivia donde no le apoyó el campesinado. En contraste el descontento del pueblo cubano con Fulgencio Batista favoreció el éxito de Fidel Castro desde la Sierra Maestra hasta su entrada en La Habana, donde lo recibió una ciudad entusiasmada que le cedió el poder.

Históricamente la primera guerra mundial fue un conflicto de posiciones, por lo que únicamente en el desierto las tropas irregulares árabes practicaron operaciones guerrilleras. Estas tribus acaudilladas por Faisal y el estratega inglés Thomas Edward Lawrence derrotaron a la armada turca en Egipto, extendiendo con posterioridad su ofensiva hasta ocupar Damasco.

Por el contrario, la Segunda Guerra Mundial constituyó una lucha de movimiento terrestre con tropas blindadas apoyadas con aviones por lo que las conquistas alemanas fueron demasiado rápidas ocasionando que el territorio del que se apoderaban quedara resguardado por guarniciones aisladas a las que era fácil atacar por medio de guerrillas. Posiblemente Yugoslavia y Rusia fueron los países

donde las fuerzas irregulares alcanzaron sus mayores victorias. En la primera de las naciones citadas Joseph Brozovich, conocido por sus partidarios como Tito, obligó a los germanos a mantener cinco divisiones para detener sus incursiones. Estas operaciones se iniciaron con pequeños grupos en 1941, pero para 1943 las fuerzas rebeldes alcanzaban 150000 hombres y al finalizar la contienda Tito se convirtió en dictador del país.

Una situación semejante operó en Rusia donde la gigantesca extensión del territorio y los bosques hicieron imposible detener a los guerrilleros que volaban puentes, hacían descarrilar trenes y destruían las líneas alemanas de comunicación. El éxito de los rusos llegó a tal punto que consideraban como derrota cualquier acción en que moría un guerrillero sin que hubiera liquidado a tres soldados teutones.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial han fracasado numerosas guerrillas como la de 1946 por parte de los veteranos maquis en la España franquista apoyada más que nada por el cansancio natural de los habitantes después de la guerra civil. También se malograron en 1948 las de los co-

munistas griegos y malayos mal pertrechados contra el armamento norteamericano. Igualmente resultó un desastre la acción de Ernesto "Che" Guevara que fue emboscado por el ejército boliviano en 1967. Por último se frustró la que iniciaron en el estado de Guerrero los maestros normalistas Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, muertos a fines de los años sesenta.

En cambio puede afirmarse sin equívoco que la guerrilla más victoriosa de la historia ha sido la de Vietnam, donde un grupo relativamente inferior derrotó nada menos que a la armada francesa y posteriormente al enorme equipo bélico de los Estados Unidos. Su triunfo se debió en primer lugar a la geografía selvática que les rodeaba, pero también a la corrupción e inmoralidad que predominaba en el gobierno de Saigón. La organización de estos guerrilleros fue siempre de primer orden, con tropas valentísimas que creían firmemente en su ideología y un buen número de especialistas que conocían lo que hacían. Estos guerrilleros levantaban todo tipo de falsos rumores esparciendo información adulterada sobre sus posiciones atacando sorpresivamente en otra dirección.

La aparición en México de dos agrupaciones guerrilleras: el EZLN en Chiapas y el EPR en Guerrero, Oaxaca y la zona de la Huasteca hacen que el país no le quede más remedio que optar por la democracia real y sobre todo la alternancia en el poder. De no ocurrir ello la violencia puede esparcirse creando una situación irremediable.

### Aspectos Psicológicos

El tema sobre el belicismo de los pueblos fue abordado por Sigmund Freud desde 1915 cuando escribió "Consideraciones de actualidad acerca de la guerra y la muerte". En este artículo el creador del psicoanálisis señaló que en las contiendas mundiales se rompen los vínculos que unen a los pueblos entre sí provocándose una atmósfera de encono que impide cualquier reanudación de los lazos previos que los conectaban. Según el autor la guerra produce dos desilusiones: 1) la falta de moralidad interna de las naciones y 2) la brutal actuación de unos individuos a los que no se hubiera creído capaces de una destrucción semejante por ser miembros de una cultura que alcanzó un alto nivel de civiliza-

ción.

Para comprender la actitud del hombre hacia la guerra debe entenderse lo que siente ante la muerte. Freud piensa que todos estamos convencidos de nuestra inmortalidad. El ser humano es sin duda dominado por instintos que lo hacen más cruel y maligno que los demás animales. Se mata por gusto y con aire de naturalidad, pensamientos que se desarrollan sin el menor control durante las guerras. El psicoanalista concluye "Las contiendas bélicas son una necesidad de la vida porque el instinto de muerte se impone sobre el erotismo".

En la actualidad la lucha armada no se confina a las batallas en la línea de fuego, sino que se extiende a todas las capas de las poblaciones con bombardeos a las ciudades y sus habitantes. Además de los combatientes existen legiones de espías, saboteadores y sobre todo guerrilleros de los que me he ocupado en este artículo y que emplean invisibles y sutiles armas psicológicas.

Por ello un país como México sometido a una de las peores crisis económicas en lo que va del siglo, no puede permitirse el lujo de combatir a una fuerza que difícilmente será localizada y que ha ido

adquiriendo una publicidad mucho más favorable que la forma de gobierno del PRI en la que lo único que se lee en las publicaciones extranjeras es la venganza de la corrupción y enriquecimiento de sus funcionarios.

En mi opinión la única manera de detener a la guerrilla será romper con la ignominiosa impunidad llevando a juicio a Carlos Salinas de Gortari y un veredicto claro contra los gobernadores que violaron las leyes, o sea, Figueroa y Madrazo. Sólo así y firmando la paz con los guerrilleros del EZLN y EPR se detendrá el avance de una revolución en el país que tanto queremos.